

MANUEL
BECERRA

Los trabajos
de la Luz no usada

CERTAMEN **GANADOR**
NACIONAL
DE LITERATURA **2020**
Laura Méndez de Cuenca

LETRAS | POESÍA

Los trabajos de la Luz no usada

Manuel Becerra obtuvo, con este libro, el premio único de poesía en el Certamen Nacional de Literatura “Laura Méndez de Cuenca”, convocado por la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México y el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2020. El jurado estuvo integrado por Claudia Hernández de Valle-Arizpe, Roxana Elvridge-Thomas y Eduardo Casar.

Este libro fue escrito gracias al apoyo del Programa Internacional de Escritura de Iowa 2019 y a la Embajada de Estados Unidos en México.

COLECCIÓN LETRAS



poesía

MANUEL BECERRA

Los trabajos de la Luz no usada

o

El libro de la Ornitomancia

o

Bebedero de caballos

o

El libro de las clavículas



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas y Petricioli
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Marcela González Salas y Petricioli, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano,
Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Secretario Ejecutivo

Alfredo Barrera Baca

Los trabajos de la Luz no usada

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2021

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Juan Manuel Becerra Salazar

ISBN: 978-607-490-333-1

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 217/01/01/21

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

*Para Sandro Cohen, mi maestro,
para Josefina Estrada*

La sombra de un álamo sobre el asfalto se arrastra
hacia arriba y hacia abajo como el mercurio.

SHAMSHAD ABDULLAEV

PRÓLOGO
ORNITOMANCIA, MENSAJES
POR ADIVINACIÓN

Mi esposa trajo a casa una paloma.
Le dimos agua, arroz. Su casa ahora es una
antigua caja de leche. Fuimos
ingenuos al pensar que se trataba
de un ejemplar adulto
herido a voluntad de un felino salvaje.
Fuimos de igual manera impertinentes
en subirla a la silla e incitarla a volar.
—La sueño desollada en una pesadilla—
Es ciega entre lo oscuro y crece a deshoras, crece
mientras dormimos,
desarrollando un llamado en su pecho profundo
dirigido al varón, ojos de saurio,
o la hembra escondida entre los álamos.
Aprendimos con ella, por lo tanto,
paso a paso el hábito de crecer.
No podemos tocarla, sin embargo.
El pájaro se ofende si cruzamos su espacio.

Una soberbia antigua, que desconoce pero la precede,
marca con claridad la división
entre los seres de tierra y de aire.
No renuncia a su reino por el nuestro.
No trajo ningún mensaje consigo.
Ese *no traer nada bajo el ala* es el mensaje.
Nada es lo mismo o nada debiera ser lo mismo.
Algo, mediante el vuelo, se desplaza
de lo alto del armario a la silla natal.
Es otra la mujer que doblaba la esquina
con la paloma a manos llenas
y yo, por consecuencia, es otro.
Su diálogo y el nuestro, animal bifurcado,
en sueños insinúan con encontrarse.
Crece dentro del cuerpo un nuevo idioma.
Nos toma por asalto el sonido que es diálogo,
el diálogo que aspira
sin ataduras al zureo de las palomas.

CAPÍTULO 1
ELOGIO DE LA GATA

For Alina

El tiempo es una libertad; la edad, una limitación. El gato,
aparentemente, no conoce esta limitación.

MARC AUGÉ

Los extremos del mismo ser no se tocan.

ENRIQUE LIHN

§

Todo en el gato está ignorando el tiempo:
su cabeza —un gato aparte— está compuesta
por maxilares de piedra caliza
y su geografía craneana, a contraluz,
corre el velo a rutas de expediciones
hasta ahora desconocidas. En sus clavículas,
ese quicio frontal, está otro felino
dando un salto, detenido. El gato desemboca
en un número inacabable; el gato
y el útero rosa de su nariz; la noche concentrada
que es el gato.

No envejece porque no sabe que envejece.
La flor que deja su huella en el cajón de arena
se fosiliza en la memoria.

La cavidad interior de su oído
es una flor templada que está creciendo
entre las vetas minerales de una gruta.

El diseño de su caja torácica
comparte boceto con los planos de una nave aérea:
utiliza la quilla náutica
para emplazar las olas del viento a su favor.

La delgada pluma que sostiene un ala por aquí,
equilibra el vuelo por allá al otro extremo
aunque en el gato
no hay posibilidad para el vuelo;
sólo el impulso combado sin abandonar la tierra.
No hay edad en él.
Sin embargo al final de la primera vida
se ensimisma entornando los ojos,
sumerge su cuerpo cadencioso en aguas salobres,
mueve sus grupas
como un animal de mayor peso y tamaño,
hace sonar un fósforo bajo el grifo,
despierta en *otro lado*
se incorpora
y con la cola encumbrada se va

Dios sabrá a dónde.

a)

Mujer y gata. La gata y su mentón sostenido
en la palma retraída de la mujer.
Si la mujer se coloca de perfil
y sitúa su rostro en el muro,
de aquella silueta salta la gata,
se hace de cuerpo, se lame las combas
y regresa después a delinarse en el muro.
Le permite a la mujer por lo tanto
recuperar su perfil y su sentido de pertenencia.
Si la gata husmea en la alacena,
la mujer se arquea eléctrica y las bombillas de la casa
vacilan por un momento.
La mujer, claro está, advierte en la luna
un cascabel que se aproxima.
La gata se avergüenza al verme desnudo.
Una se visualiza en un futuro próximo
como una piedra para ser venerada.
La otra contempla en el pensamiento

un coleóptero
que al sentirse descubierto
rompe contra una farola y se carboniza.
Una es un camino que al bifurcarse
conduce hacia la otra.
Yo, por mi parte, acepto la unificación
y sus posibilidades infinitas.
Si una de ellas muerde, la otra lame.
Si una canta, la otra calla. Si una calla,

su pensamiento vocifera por todas las grietas de la casa.

b)

Para que pudieras estar a mi costado,
ya lo hemos dicho,
tuvo el abuelo que caminar sobre la estera
y tener diez años
y la abuela debió esconderse bajo tierra
de los soldados alemanes
y alimentarse de papas. Lo hemos hablado
en ocasiones: el objetivo de contar
una historia
es huir de la muerte. El recuerdo
—los recuerdos de calcio duelen al crecer—
pasa de una generación
a otra y calca
los rasgos
de forma semejante
a colocarse una máscara de cera.
A veces, apenas la voz y sus comisuras,
la paloma de sangre de los labios,
la maquinaria del reloj de mano del pulso;

y con ello,
la fábula de la sangre, el páncreas,
pero siempre el recuerdo del cuerpo ahí,
inamovible
la genética con la vida entera y con ella
su horror a las alturas, por ejemplo.

Tus pómulos vinieron de Asia.
Tus labios aún están siendo imaginados.

Cuando me tocas
es una madre y una hija quien lo hace.

c)

(El gato, Reloj de arena)

Hay cosas más extraordinarias por las cuales desvivirse. Hallar el mejor ángulo para tomar el sol es una de ellas.

Es decir, cazar el sol es más interesante que aparecer en un poema medieval.

Perseguir el sol es complicado. Nunca se sabe si saldrá a medio día, en la tarde prematura o a medianoche. El sol de la medianoche proviene inequívocamente de Lisboa, aunque de eso ya habló un poeta francés, no sobre su procedencia, sino de su lugar de origen: la medianoche. Al final terminó colgado de una farola callejera curiosamente llamada Vieille Lanterne o Linterna vieja.

Pocas cosas son las que necesito del Otro. Nada de vinos o perfumes. Soy negro, ante todo. Si a la luz me veo marrón o azulado, son sólo condescendencias del Autor.

Decir que el gato es un ensayo del tigre es vulgar. El perro: prueba y error del caballo.

Yo animo a la piedra para ser adorada.

Mi cuerpo dormido descubre la blandura de los adoquines.

Cuando uno de los míos se va de Aquí, otro regresa de Allá, aletargado.

Su transición del Hades al alféizar es pronta. Vuelve a elegir su cuerpo. Gata, Gato. ¿A quién demonios le importa? Lo que importa es el accidente. La posibilidad de elegir.

Cada gato en el mundo nunca es el mismo y sin embargo, poco cambia el animal de un siglo a otro. Estos ojos, a medio abrir, atestiguaron la luna humeante de Mesopotamia.

Veré flotar las ruinas sobre las aguas del Nilo nuevamente. Al final del Armagedón, quedaré yo. Nadie y todos lo saben. Provengo de la clepsidra.

Si un árabe inventó la rosa, yo soy una variación del reloj de arena. Dentro de mí cae la arena interminable de las estepas.

Voltéame y ocasiona una catástrofe.

d)

La Gata viene y se restriega en mis muslos.
Observa y parece decirme:
Yo te miro con toda la luz
y la oscuridad que poseo. Permanece
debajo de la cama. Si sale, me ignora. Maúlla
si tiene sed de leche de almendras. Compensada,
no me agradece. Sin embargo,
contra todo pronóstico,
llora si la dejo sola. Si vuelvo,
me lame con su lengua de granito. Ningún
placer semejante a mirarla mientras
su arrogancia está dominada por una luz
inexplicable. Desde la altura de su fidelidad
se puede predecir la lluvia. Para llegar
a la cima es menester nuevamente
educarse en las revelaciones y en el inicio
como cuando nos debatíamos entre nubarrones
y la tierra era aún tiniebla y teoría y nosotros,
peces heridos,
girábamos bajo el anzuelo. Al final
todas las cosas dormirán sobre tu pecho,

me dice mientras caza una paloma
en el acto. Bailamos.
Sus pies no tocan el suelo: trazamos
un círculo imaginario que nos protege del mal.
Sin ella abandonada está mi mano
de su espina dorsal. Guardemos silencio, Gata:

en el silencio puedo amarte en todas las lenguas.

§

*[Tenemos a Anna Ajmátova, querido,
su verso en forma de cuenco de plata.
Es posible sentir su presencia a intervalos
y observar su silueta en la pared
a caballo entre este mundo y el suyo.
De esta forma nos descubrimos
habituados al hechizo que no es más
que a la posibilidad de ir y venir
entre el Aquí y Allá naturalmente].*

e)

Tu familia

puesta a lo largo de la rosa de los vientos
es un conjunto de sucesos innumerables.
Tu padre se detuvo en una nube encinta
de la que eventualmente bajará.
Su postura de Pensador, mentón en mano,
no le concede reposo a nadie.
Pero a cambio te dio
sus ojos venidos de Armenia y su memoria
capaz de reconstruir una torre de barajas.
Un sacrificio por un poco de lluvia.
¿Acaso no fue lo mismo con Esenin,
el poeta ruso? ¿El muchacho
que hizo florecer las rosas
a cambio de su vida? ¿Acaso
no todo poeta ruso es un caballo?
Mira a tu padre, muchacho aún en la muerte,
crecer entre las rosas.
Ahora comparte cielo con un caballo.

f)

Apenas se acomoda en sus muslos,
el corazón de la gata se armoniza
con el corazón de la mujer. El corazón
y su pulso alfombrado es un pequeño gong
que viaja hasta golpear la ínsula
de otro animal semejante. Ese es un diálogo
vedado al ser humano:

el sonido 13 del corazón de la gata.

Alguien que toca un micrófono con las yemas,

el tamaño de una fresa, el corazón de la gata.

La felina acomodándose en los muslos de la mujer

es el paso del significado a la música.

Presta atención a la escrupulosa línea entre la piel humana

y los vellos ferales que abundan.

Ello tiene sobre ti el poder de un sueño lúcido.

Una está acariciando a la otra de la misma forma

que alguien, un tercero, cambia la página de una partitura.

La gata cuyo nombre es el de la mujer.

La mujer cuyo signo es la introversión

y sobre las dos: el cielo de yeso de la casa.

g)

Porque desprovisto está el ser humano cuando ama
y le viene como consuelo
el conocimiento antiguo
del amor terrible
porque embrujado está el animal de dos piernas
cuando está en el amor
y un mecanismo así
le viene desde un tiempo remoto
vagamente visto en sueños quizá
esa casi liturgia
de ver a un hombre y una mujer
uno encima de otro
formando un saltamontes
y antecede a las bestias por igual
igual que el terror o la soledad o la geometría,
porque a quien lo antecede el amor
lo anteceden
los movimientos geológicos de la tierra
y porque todo ser humano
como todo durmiente
guarda en su interior una cueva ilustrada.

h)

El corazón de la gata tiene el sigilo de alguien

que camina a oscuras por el ático.

Mientras reposa en mis piernas, su deseo se consume

como una piedra apasionada en el agua.

Humea; su señal está dirigida a una realidad

paralela a esta habitación.

La gata se comunica mediante una cesura

mientras su cráneo está en duermevela:

es posible sentir su presencia a intervalos

y observar su silueta en la pared

oscilando entre este mundo y el suyo.

Si me acerco a la ventana, el aire se estrella

como una ola contra el cuerpo:

el pecho guarda una piedra erosionada.

El hígado es el mismo que aquel que posee el clavadista

mientras es revolcado por las olas cóncavas.

i)

A tu madre la llaman la Reina de la aviación.
Sus alumnos la saludan desde las colinas cuando
la encuentran por el cielo mientras hacen
suertes con sus avionetas de madera. Sus lentes
ojivales parecen decir: ¡qué fortuna hallarla
por aquí, Inessa! Y ella agradece
con una reverencia. Si espía tus pensamientos,
como quien descubre algo por un tragaluz,
se contrae avergonzada. Su cabello
es alto como un alerce visto por un niño
y su oído es largo
como el envés de una flecha encantada.
Está aquí por las mañanas mientras duermo.
Si despierto, despierta inmediatamente en Asia.
Qué descubrimiento hallarla por aquí, Inessa,
digo para mis adentros. Y así va, de un encantamiento
a otro, como a través de los espejos.

j)

Imaginemos que estamos en el Principio.
Tú estás desnuda,
pero siempre estás desnuda y despiertas
sobre la planicie agrietada del desierto.
El infortunio aún carece de nombre.
*Cada estrella es un dios y cada espacio
ocupado por una estrella es un diablo.*
Comes después una fruta con forma de estrella de mar.
Está prohibida para ti.
Es un tiempo de veda.
Tus pies recuerdan estos viñedos
y el puente levadizo en medio del Hudson.
Ya estabas aquí. En el Principio fue el agua.
Todo inició en un sitio —semejante al del sueño—
del cual apenas guardamos recuerdo.
En nuestro amor damos forma a un saltamontes.
No lo olvides. Ese saltamontes
no ha terminado de dibujarse en los pastizales
y sin embargo
sobre el césped no ha cesado
de tañer, ni un sólo siglo, su instrumento de cuerdas.

§

(Descomposición del movimiento)

De modo que hay un mecanismo que divide al gato en dos extremidades izquierdas y dos derechas y no como vulgarmente podría asociarse a la composición de dos traseras y dos frontales.

La pata izquierda trasera, al avanzar, cae de forma inequívoca en la huella que ha hendido la extremidad izquierda de enfrente. No sólo la sigue.

El movimiento se replica para el hemisferio derecho.

Pasa sobre el lomo la ola de un movimiento breve y alfombrado: las vértebras sacras, cerca del culo, se dotan de gracia y llegan hasta el frontispicio donde vive la escápula. En esa genuflexión continúa su caminar templado. Entre un lado y otro hay un intervalo atemporal cuyo objetivo es mantener al animal circulando en cuatro zarpas palmeadas como un barco ebrio.

Una teoría sucede al mirar esta magia.

A la manera de la Ornitomancia —esa habilidad prestada a los antiguos que consiste en leer mensajes adivinatorios en el vuelo de las aves— es posible la lectura del futuro en el caminar del gato.

La noche, protagonista mural, y el ocioso están unidos por una aguja imantada.

Tienen acceso a esta oferta.

—Si el bosque cambiara de sitio con sus largas piernas de niebla,
como ya aludía Shakespeare, lo haría con el movimiento del
gato—.

Por una parte,
es visible un caligrama en los círculos que se ensanchan, si
ponemos al gato a andar sobre el agua; flores de arcilla si lo
colocamos sobre la greda;
runas ahuesadas si lo hace sobre la playa;
o algunas lunas negras si sus patas mojadas pasaron sobre una
superficie adusta y blanca.

CAPÍTULO 2
BEBEDERO DE CABALLOS

Montague Bookmill

Lo que antes fue un molino ahora es
una tienda de libros. Por la entrada a la parte
de discos de vinil se abastecía
de agua a los caballos. Hoy el ático
resguarda una estación de radio.
Una debajo de otra, las maderas rojizas
construyeron la torre. Un río a su costado
lleva cientos de años escuchándose.
El oído se va con él y su violencia
de piedras verdes, de gentío de agua.
Sabemos, sin lugar a dudas, que el oído
es uno de los tantos animales
que conforman al ser humano
y sabemos que al extraviarlo
—en ello va la psique—
pierde su norte nuestra rosa náutica.
De modo que el oído es una suerte
de animal que sitúa. Al volver a mi cuerpo
retomo la escritura de esta carta.
En el envés del sobre están las coordenadas
de tu casa en la vieja Petrogrado.

Viajará en un avión con un logo de agencia
de correos y no como lo hubiera
preferido: semejante a una flecha
dirigida hacia ti por encantamiento.
El caballo no se crea ni se destruye,
sólo se transfigura, escribo. Y después
una chica espigada llega con una cámara
fotográfica al hombro y se inclina hacia el chorro
suspendido del bebedero eléctrico.

Diarios de baja monta

Tres caballos están corriendo por la avenida Insurgentes de la Ciudad de México. Se desconoce el motivo y su procedencia. Sus pezuñas contra el asfalto tienen el efecto de la zapatilla de la patinadora de hielo; algunas veces caen, pero se incorporan pronto a la carrera. *El caballo es devuelto a la velocidad.* La policía inicia la caza. El público expectante toma fotos y las comparten velozmente siguiendo la persecución por redes sociales: Facebook, Twitter, Instagram. No respetan semáforos, doblan las calles. Pero ante todo, permanecen juntos. Un caballo a la luz del sol es dos. Los tres y sus sombras son un ejército. La humanidad, que interrumpe su jornada laboral, no está preparada para una subversión de caballos, pero no lo sabe. Al día siguiente, algo se comenta en un par de diarios de baja monta. El suceso mueve a un publicista a moldear su figura de tres cabezas en una medalla que colgará, en un futuro cercano, en torno al cuello de uno de los más afamados vinos del sur. Su historia quedará escrita en la etiqueta trasera.

CAPÍTULO 3
LOS TRABAJOS DE LA LUZ
NO USADA

Café Nighthawks

(Spleen)

Los ventanales de este lugar inician a la altura de mi rodilla y terminan centímetros antes de llegar al techo. Afuera todo es engañoso. Adentro una luz ahuesada cae sobre las cosas con la delicadeza del manto que cubre a una virgen. Nada envejece salvo yo. Detrás de los ventanales a veces se aprecia una aldea portuaria. En ocasiones es la calle Harajuku que desemboca en una pagoda a los pies de la luna. La cuestión es que el paisaje insiste en cambiar apenas levanto la mirada. El mesero está de espaldas vertiendo leche en un cuenco y aquellos dos clientes recargados en la barra insisten en portar el rostro como una fotografía mal enfocada. Me vuelvo nuevamente hacia afuera y esta vez alguien se acerca y me llama tras el cristal empapado por la lluvia; su cabeza es el enorme ojo de una ballena que agita las aguas profundas de la noche y desaparece.

Canción de la nodriza

(*Horacio Castillo*)

Mi madre tenía un pecho blanco y un pecho negro.

Tomaba de la leche transparente, leche de almendras venida de mi madre hasta saciarme, pero eso no pasaba. Entonces volvía de la iglesia mi cuidadora y me daba de su leche oscura, voluptuosa; sus cabellos venían del África, el continente más grande del mundo. África y su geografía de estómago que recorre paralela desde la Patagonia hasta Canadá.

Son injustos los mapas.

Mi madre tenía un pecho blanco y un pecho negro.

Me daba de beber su leche blanca como la luz de los campos de algodón, una hoz dulce que corta los labios.

Me seducía la dulzura de su pecho, su pecho como un cisne agazapado, pero después se secaba pronto

y entonces nuevamente me pasaba a la cuidadora y ella me acercaba sus pechos negros y me daba de una bebida cansada:

bebe,

me decía, esta es la leche sonora del sueño. Y yo corría hacia esa madriguera, la guarida oscura de las liebres. Sabía agrio de sudor pero me abastecía de vida. Abrevaba de él como un ciervo entre las aguas heladas hasta la medianoche.

Mi madre tenía un pecho blanco y un pecho negro.

El día se abría con sus cientos de alas al aire y mientras acercaba su pecho de miel, me decía: bebe de mí esta leche de ternera solar. Pero no importaba si no lo hacía y entonces de nuevo mi madre mandaba a traer del establo a la cuidadora, cuidadora cuyos pechos graves fortalecían la flor ósea del cuerpo, los huesos infinitos, y yo bebía ávido del pezón oscuro leche aciaga, inusitada leche de antigua esclava y sus ojos brillaban en la noche como el bello *racoön*. Su dentadura era una hoz poderosa que segaba la sonrisa dorada de mi madre.

Mi madre tenía un pecho blanco y un pecho negro.

Muer sa tête

Las astas de la gacela son únicas, aflautadas, sus anillos ahuesados subiendo en espirales apuntan hacia un satélite. En cambio, una muda de cabeza de este tipo en la breña se puede atribuir fácilmente al ciervo rojo. Cada animal que se precie de estar vivo ¿es cierto? es reconocible por aquello que abandona: la forma de su pie que se aleja o el grito encarnizado tras de sí. Por aquí, ya lo he dicho, ha pasado un córvido ungido en gracia y al lado de su huella hendida, está presente la hoja del árbol bauhinia llamada también pezuña de buey debido a su forma lobulada. Apenas dejo esto, quedará la mía, ancha y ofendida, formando una tríada cómplice: animal, vegetal, y animal nuevamente.

Granero de Montague

(*Massachusetts*)

Ya sea por suerte o designio, esta travesía incluye un río y a un hombre montado en una bicicleta. A su lado desfila el río Connecticut, ancho de espaldas, más voluptuoso —como es bien sabido— que las palabras *río* y *Connecticut*. El hombre toma un camino alterno a Turners Falls hasta Montague y mientras avanza, un granero abandonado en medio del camino crece como una especie inusual de árbol africano. Mucho tiempo habrá estado ahí. Probablemente, la lejía de las olas de un océano ya extinto lo golpeó por años. Los bueyes de agua quedaron a merced del viento y fueron arrastrados de un lado a otro mientras boqueaban alargando su cuello por sobre la marea y elevando sus ojos de mártir hacia a un cielo protector. La madera que encumbra al sótano, gime. Aunque la oscuridad llama, se mantiene lejos. En su interior figura un letrero de *Private property*.

Paseo por el zoológico

(*Muer sa tête*)

Mi hija mayor se llama *Cielo*

que se hace de noche.

Su nombre hasta ayer era *Nebulosa*.

Con la punta de los dedos tocaba

la nariz de un mamífero

que se acercaba a otear su sangre

por detrás de una malla de metal.

Me habla de conocer nuevas especies de árboles,

de una casa que todavía no existe

y de ventanas por cuyas cesuras

se aprecia el mundo fragmentado,

el nuevo día que se escribe.

Algo continuamente está iniciando.

Adopta como suyos a los gatos

que llegan a vivir en los jardines públicos.

Tendrá un hijo, me dice, y le llamará *Méjico*;

Polo sur para su pequeña hermana.

Cuidará de sus plantas futuras desde ahora.

Si el tiempo se aproxima y arruina lo acordado:

la casa, los amores, el jardín

hoy todavía en el aire,

habrá que levantar una vez más
la torre, la decisión y el destino.
Y no precisamente en ese orden.
Si algo resiste, está viviendo entonces.

Recuerda que la vida no tiene dueño.

Playa Caleta

(Primera lluvia de San Juan)

Turner debió haber visto al pescador de Caleta lanzar la red a una temperatura de 40 grados o traer consigo, poco después de meterse al agua con un cuchillo en la boca, un puñado de ostras, aún con parásitos marinos, listas para engullir. Debió esperar la puesta de un sol aullante sobre el cielo metálico. Y en torno a los envases cobrizos de cerveza, a mí, el gaviero, de espaldas; pero sobre todo a ti. Debió verte a ti desprender del tallo la estrella de mar de la mariguana, hoja dentada, hoja inequívoca.

Lluvia oblicua

Es julio y ha comenzado el Cordonazo de San Francisco o mejor dicho la temporada estival de los aguaceros que arrecian —los miro desde la ventana— o mejor aún: San Francisco de Asís se ha ajustado su túnica y desató su cordón celeste entre *las pasturas celestes, las pasturas terrestres, las pasturas marinas*. Nubes lanzadas como runas por una mano vidente. Nubes con forma de fémur humano, porosas, talladas en la piedra calcárea, cúmulos como un hemisferio cerebral, inmemoriales, con pasado de animal de espuma, de osamenta. Nubes parecidas al coral calcificado en una bahía.

Como es sabido por todos, el evento de la lluvia oblicua se extenderá hasta octubre.

Posada el Cerdo Robado

(*Infancia*)

Al lado de la casa de mi madre hay un matadero de cerdos.

—Al morir, cada uno de ellos sostiene en su hocico una flor torturada llamada también Flor del oído—.

Entre las piletas se movían los cerdos con su imposibilidad para mirar al cielo. Lucían un cuello ataviado y una pendular cuchilla sobre la cabeza.

A veces resultaba complicado trepar a uno en la camioneta del próximo cliente: el cerdo hecho de rosetones caía y se hacía polvo igual que un jarrón de la dinastía Han.

—Del cuerpo del cerdo no provienen piezas para museos—.

El pataleo de un cerdo contra el suelo puede sentirse al otro lado del mundo. Eso decían.

Si una niña colocaba un collar de flores en torno a sus orejas, lejos de ahí otro era servido como almuerzo en hojas de plátano para un día de campo.

Otro más mordía en la playa el pie de un turista.

Si alguno de ellos nacía con alas de paloma, los carniceros se sentían mancillados.

Mientras mi madre esperaba a mi padre, mataban a un cerdo. Cuando volvía del colegio, otro más era destinado al exterminio.

Y el tiempo corría de esta forma.

Como todos los animales, los cerdos sobrellevan consigo la imposibilidad de reconocer sus facciones en los espejos, pero yo notaba que por cada uno que se desaguaba, había otro que se descubría por primera vez en un charco, ciénaga de sangre,

como si lo hiciera contra las aguas de Venecia.

CAPÍTULO 4
EL LIBRO DE LAS CLAVÍCULAS

A narrow Fellow.

EMILY DICKINSON

Estoy sobre el herbaje azul, en lo frío del azul. El sol es más alto y mi sentido de orientación es perfecto. Si me desplazo de esta forma, es decir: por levitación magnética, es debido a la repulsión por la tierra, pero tú también apenas tocas el suelo y eso nos unifica. Con la punta de mi lengua bipartita puedo percibir la temperatura de tu sangre. Es dulce la realidad; y el ancho cuerpo del mundo, salado. Tengo júbilo en mi corazón involuntario, mi corazón tiene la droga que duerme y tiene la independencia suficiente capaz de destensar sus pulsos y poner a diluir sus venenos en las espigas blanquecinas, pero sobre todo, es capaz de vagar a lo largo de mi cuerpo mientras engullo un cuerpo ajeno.

a)

A ese sitio llamado La medianoche
he bajado con mis nuevos amigos.
Las estrellas son más visibles,
el sonido de envases de cerveza
es más sonido y por el aire oscuro
se advierte esporádicamente a la mosca luminosa
con la cual te confundo por momentos.
A los amigos de la medianoche
les hablo de ti. No dejo de hacerlo.
Mientras miramos las estrellas
reticentes, huérfanas, parecen decirnos:
alguien ha robado el fuego para ustedes,
y después como al final de todo: silencio,
ese silencio en estado puro que se advierte
pero no se ve, como una *firefly*, ese dios pequeño
que se propone encandilarnos y *está y no está*.

b)

El mundo finaliza donde el bosque comienza.

Si has dejado una ruina en tu pasado

la encontrarás aquí y la andarás en círculos.

Podrás volver, cuantas veces quieras,

a ser quien fuiste, a la habitación primigenia,

sólo con cerrar los ojos.

No hallarás nada más que un tocadiscos,

Thelonious Monk, un cuerpo pálido en la cama,

pero al chasquear los dedos, volverás aquí.

Si no es suficiente el camino, ándate a tientas.

No confíes demasiado en tu luz interior.

No es suficiente. Lleva contigo una linterna.

c)

Cierta nube con forma de espina dorsal
se tiende sobre el cielo de las cinco.
Se desplaza distinta al minuto siguiente.
Las hojas, por su parte, en los caminos
calcan las formas del cobre: su espejo
con el cielo donde inicia la noche.
Los animales dejan su figura en el barro.
Mi cabeza está cerrada y el mar abierto
a lo lejos golpea otra costera.
La noche evoluciona como especie,
transita oscura, soberana, geológica
hacia el día que empieza: su país extranjero.

d)

Hablé con un vendedor de hielo. Me dio una estimación de precios,
gesticuló, me habló a señas, sacó una balanza y pesó algo.
Sujetó el hielo en cubos con un garfio de níquel,
gran tenaza de cangrejo prehistórico,
y los colocó uno sobre otro en trineos oxidados.
El trabajo es duro, me decía. Y yo me esforzaba por escucharlo
pero su voz dependía de la voluntad de la nieve.
Tu padre no tarda, pero cuando él muera tendrás que ser él.
Aprende el oficio de morir y el trabajo forzado de amar.
Y dejó caer algo en mis brazos y entonces yo volví en mí
con la inquietud de que algo iba perdiendo
conforme la vida

incesantemente entre las manos.

e)

Entonces te llevé durante toda la noche en mis espaldas
y te dije: mira, una migración de medusas,
mientras señalaba el cielo porque sucedía algo parecido
a una nevada y tú, aún me extrañabas, dijiste:
como la primera vez que dejé este país.
Y alguien con voz suave desde una estación de radio comunicaba:
este es tu hijo,
ha crecido y duerme porque el sueño
es una religión y sueña no para asistir a un santuario
sino a una Segunda vida, según Nerval.

—Nació pobre, pero morirá entre las rosas—.

f)

Mi tío está viajando a caballo
—cincuenta años atrás—
y esconde entre las piernas
una vasija con monedas de oro
recientemente exhumadas
que los deslaves llevaron a los cauces
de un río veracruzano
con un pacto demoniaco de por medio
que a nadie contará salvo a la niebla
como si de una flor extinta se tratara
igual que el oro entre sus muslos
y la espina de la bestia
mientras avanza a caballo
hacia el Valle de la Calavera

g)

Una nube de calcio porosa sobre el cielo.
La greda memoriza la huella de las bestias.
Calca su ángel un niño en la nieve.
Se desnuda una víbora de su víbora antigua:
descalzada está la piel sobre la hierba.

Todo recuerdo está en batalla con la muerte.

h)

Anoche nuevamente volví a esa comunidad antigua
y no supe de ti y sin embargo me gusta pensar
que estarías inclinada sobre un fuego a cierta distancia
junto a tu hermana menor que te siguió desde el inicio
como el pequeño nenúfar a su raíz de plata.
Hablan de todo y de nada y se calientan
los pies, las manos unidas reposando sobre las piernas
como un animal distinto a ustedes;
el animal de la resignación, quizá,
y los ojos en calma un tanto luciferinos
animados por el movimiento del fuego

—al fuego aquí lo llaman la Flor que visita—.

i) El sitio de los avistamientos

Sobre el campo de trigo ha bajado una nave
o varias, no estamos seguros.
Nuestra fe se sostiene en la historia
de los campesinos y tenemos como muestra
los círculos, las marcas de figuras geométricas
realizadas sobre el campo a base de fuego.
Los niños corren por sus laberintos
—parque de diversiones
hecho por quienes bajan de los cielos—
y a veces se detienen y miran hacia arriba:
recargan su mirada en la estrella invisible.

j)

Un jardín se construye por las noches:

1. La noche les otorga consistencia ósea
a las flores de leche.
2. Puede escucharse cómo bajo los pedregales
las raíces de índole vegetal o animal
crecen furtivamente
a la par de los huesos de los niños.
3. La clorofila atrae la respiración
del hombre con resaca que reposa
bajo una piedra el sueño de los justos.
4. Aparece la estrella codiciada
bajo el índice de quien la señala.
5. La enredadera sigue de manera intuitiva
un caligrama vivo contra el muro.
6. —No hay sitio en el mural para la rosa híbrida—.

7. Bajo una sombrilla que concentra la luz
está una mujer en la grabación de un *film*.
8. Por el vestido rojo y hacia su delicada axila
se pasea sinuosa una cierva de tinta.
9. Una niña da vueltas en su eje y mira el cielo:
10. da vueltas en un río de Tepoztlán
pero también da cuerpo aquí a su baile secreto.
11. Entre Venus minúscula y la luna
se coloca la fronda que es el sitio
usual para el mandala de la araña.
12. Un jardinero, a la distancia, viene
con una red y limpia la alberca de la casa.

k) Composición del Gallo

La navaja en sus patas agrietadas : la plata líquida de sus pupilas : su baile y sus círculos de polvo : las manos de los galleros siempre ocupadas : su inmortalidad en una baraja de lotería : el rostro alumbrado por los filamentos del alba : su retórica, su canto sin guitarra : su otra presencia del sol en la tierra : el infierno personal del gallo : su insomnio : su eterna sospecha de reojo : su *Flor en la velocidad* en la frente.

1) El sitio de los avistamientos

Ahora estamos en el sitio de los avistamientos
frente al volcán que duerme como un asesino.
Subimos la colina y encuentras un Rombo suspendido.
La tarde, esa línea mercurial que divide al cielo de la tierra,
pule a lo lejos la nave abandonada.
No te desmiento. Llega un niño más
y se hacen cómplices de inmediato,
le arrojan piedras. ¿Y si vinieran en paz?, les pregunto.
—Se desconfía de la belleza por temor—.
Pero nada cambia. Continúan en batalla
instintivamente contra todo lo que baja del cielo.

EPÍLOGO
PLANO SECUENCIA

Plano secuencia

Un hombre aparentemente desnudo —lo vemos de la cintura hacia arriba— entra balanceándose seguro de sí mismo. En el *lobby* hay un piano con la cubierta levantada. La tapa de carpino apunta hacia un domo de cristal donde hay algunas madreselvas colgadas.

Bajamos la mirada siguiendo los bordes griegos en la cal de las columnas que sostienen la entrada del hotel cuyo lujo se ostenta en seis estrellas.

(Giramos y seguimos)

El hombre de espaldas deja atrás el vestíbulo y continúa. Cede su brillo al timbre que anuncia la llegada del ascensor.

Entonces entramos con él. Se hace una toma abierta y lo vemos de cuerpo entero:

se trata de un centauro y su gran torso de caballo no permite que el elevador cierre.

El hombre voltea a vernos y sonrío con su dentadura perfectamente alineada.

Una voz en *off* dice: ¿el mundo no se ajusta a tu perfección?

Las puertas se cierran y se abren repetidamente. Corte y queda.

Habitación en New York

I

Estoy arrodillado sobre el futón japonés
porque así me lo pediste
y tú estás de espaldas frente a mí
porque buscamos una geometría acertada
para embonar el uno con el otro.
Esta postura, que nos asemeja a los mamíferos,
es otra forma de comunicarnos.
Estamos trabajando en la creación de un vínculo.

II

En esta posición puedo ver tu espina dorsal
con movimientos
que a intervalos se armonizan con los míos.
Sé cuando dices: más fuerte o más rápido
o mantenlo así, sin decirlo.
No necesitamos, incluso, del amor.
Estamos aquí para hallar un lenguaje inclusivo:

tu idioma y el mío formando un tercero.
La necesidad del cuerpo halla nuevas formas
de comunicarse. Entonces un idioma de señas,
el proceso de una palabra vertida a otro idioma,
es un mecanismo más cercano al nuestro,
me dices, al momento en que te vuelves
y me insinúas que jale de tu cabello.

III

Tu cuerpo acostumbra a transpirar rápidamente
y tus pupilas tienden a dilatarse apenas entro en ti.

Cuando estás debajo de mí y nos miramos de esta forma
pienso que le debes tus hermosos ojos azules
a tu padre y a tu madre juntos, formando un tercero.

IV (Fotografía)

Ahí estás inclinada hacia ti misma
con un escalpelo entre las manos
dando forma a una cuchara de madera
utensilio que antes fuera un leño
y antes mucho antes
una rama que se vencía por la nieve

V (Mujer saliendo del psicoanalista)

Su cabeza de ñandú. Su rostro sostenido
por una bufanda. La piel: el agua inmóvil.
Sus pies pequeños de triángulo de la tabla Ouija.
La polilla de su sexo. Su puntualidad de aguja
inequívoca en el tocadiscos. Sus clavículas
de cuarto para las tres en un reloj detenido.
La mano derecha que intenta ser una paloma.
La izquierda, en lo alto, *extiende más el brazo,
planta en el aire, como un árbol, la llama del candil.*
Su cuello de fagot. Sus ojos guiñando para verte.

VI (Apuntes para recordar. Itinerario de una vida cualquiera)

En Brooklyn, bebiendo en un bar bajo la cabeza de un alce —esto
puede confirmarse en mi diario-álbum de recuerdos—.
En Ghen, caminando a oscuras con un coro de sapos comparable
en abundancia sólo a la multitud de las estrellas.
En Tepoztlán, provistos de flores de cempasúchil: despertaste
ya entrada la noche por un terror súbito a una aparición
sobrenatural.
En Providence, en una experiencia Lovecraft: entramos a su casa
y vimos el espejo donde él puntualmente asomaba su
desconcertada cara de caballo.
En Cape Cod comiendo ostras; paseos en bicicleta; fotos al estilo

Andrew Wyeth.

En la Torre Latino de la Ciudad de México, piso 26, saludando a
dos metros de distancia a un helicóptero.

En el lago Walden, retraídos, con los pies desnudos mordidos por
los peces.

En Boston, fumando marihuana sobre un sicomoro caído, el
verano, las bicicletas de Cambridge por tierra y los ferris por
el Charles River, la muerte ordinaria de las despedidas,
el Puente Longfellow y sus torres parecidas a un par de saleros
de pimienta.

CURSIVAS

Parte del título del libro hace alusión directa a los versos del poeta Fray Luis de León: *el aire se serena / y viste de hermosura y luz no usada*.

Yo te miraba con toda la oscuridad y la tiniebla que poseo (de Yorgos Seferis, *Three Secret Poems*, 1966).

Cada estrella es un dios y cada espacio ocupado por una estrella es un diablo (de Carl Gustav Jung, *Siete sermones a los muertos*, 1925).

Canción de la nodriza (nace a partir del poema de Horacio Castillo, poeta argentino).

Las pasturas celestes, las pasturas marinas, las pasturas terrestres, pertenecen al poeta italiano Eros Alesi.

Extiende más el brazo, planta en el aire, / como un árbol, la llama del candil (del poeta portugués Carlos de Oliveira).

Índice

PRÓLOGO

ORNITOMANCIA, MENSAJES

POR ADIVINACIÓN

- 11 Mi esposa trajo a casa una paloma...

CAPÍTULO 1

ELOGIO DE LA GATA

- 19 §
21 a)
23 b)
25 c)
27 d)
29 §
30 e)
31 f)
32 g)
33 h)
34 i)
35 j)
36 §

CAPÍTULO 2

BEBEDERO DE CABALLOS

- 41 Montague Bookmill
- 43 Diarios de baja monta

CAPÍTULO 3

LOS TRABAJOS DE LA LUZ NO USADA

- 47 Café Nighthawks
- 48 Canción de la nodriza
- 50 *Muer sa tête*
- 51 Granero de Montague
- 52 Paseo por el zoológico
- 54 Playa Caleta
- 55 Lluvia oblicua
- 56 Posada el Cerdo Robado

CAPÍTULO 4

EL LIBRO DE LAS CLAVÍCULAS

- 61 Estoy sobre el herbaje azul...
- 62 a)
- 63 b)
- 64 c)
- 65 d)
- 66 e)

- 67 f)
- 68 g)
- 69 h)
- 70 i) El sitio de los avistamientos
- 71 j)
- 73 k) Composición del Gallo
- 74 l) El sitio de los avistamientos

EPÍLOGO

PLANO SECUENCIA

- 77 Plano secuencia
- 78 Habitación en New York
- 82 CURSIVAS



Los trabajos de la Luz no usada,
de Manuel Becerra, se terminó de
imprimir en septiembre de 2021, en los talleres grá-
ficos de Jano, S. A. de C. V., ubicados en Ernesto Monroy
Cárdenas núm. 109, manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial
Exportec II, C. P. 50223, en Toluca, Estado de México. El tiraje consta de
quinientos ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica
Borges, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto
editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz y Juan Carlos Cué. Formación,
diseño, portada y supervisión en imprenta: Juan Carlos Cué.
Cuidado de la edición: César Alan Malvárez Hernández,
Mario Santillán Román y el autor. Editor respon-
sable: Félix Suárez.

